

Plan de continuidad
pedagógica 4to año
Escuela secundaria N°1
Domingo Catalino
Prof. Gava Micaela
Galeano Andrea

angalesnoo@yahoo.com 4°-2

micaelagava@hotmail.com 4°-1

El país donde nunca se muere - Italo Calvino

Un día dijo un joven:

-A mí, esta historia de que todos deben morir no me gusta nada. Quiero ir en busca del país donde nunca se muere.

Saluda al padre, a la madre, a los tíos y a los primos, y se va. Camina durante días, camina durante meses, y a todo el que encuentra le pregunta si sabe dónde está el lugar donde nunca se muere: pero nadie lo sabía. Un día se encontró con un viejo con una barba blanca hasta el pecho, que empujaba una carretilla llena de piedras. Le preguntó:

-¿Sabría decirme dónde queda el lugar donde nunca se muere?

-¿No quieres morir? Quédate conmigo. Hasta que yo termine de transportar con mi carretilla toda la montaña, piedra por piedra, no morirás.

-¿Y cuánto calcula que necesitará?

-Cien años necesitaré.

-¿Y después debo morir?

-Pues claro.

-No, no es éste el lugar que busco: quiero ir a un lugar donde no se muera nunca.

Saluda al viejo y sigue adelante. Tras mucho caminar, llega a un bosque tan grande que parece no tener fin. Había un viejo o con la barba hasta el ombligo, que cortaba ramas con un honcejo.

-Discúlpeme -le dijo el joven-, ¿me podría decir dónde queda un lugar donde uno no muere nunca?

-Quédate conmigo -le dijo el viejo-. No morirás hasta que no haya podado todo el bosque con mi honcejo.

-¿Y cuánto tardará?

-Pues... como doscientos años.

-¿Y después tengo que morir igual?

-Seguro. ¿No te basta?

-No, no es éste el lugar que busco: busco un lugar donde uno no muera nunca.

Se despidieron y el joven siguió adelante. Meses después llegó a orillas del mar. Había un viejo con la barba hasta las rodillas, que miraba un pato que bebía agua del mar.

-Discúlpeme, ¿sabe dónde queda un lugar donde uno no muere nunca?

-Si tienes miedo a morir, quédate conmigo. Mira: hasta que este pato no termine de secar el mar con el pico, no morirás.

-¿Y cuánto tiempo le llevará?

-A ojo de buen cubero, unos trescientos años.

-¿Y después tengo que morir?

-¿Y qué quieres? ¿Cuántos años quieres vivir?

-No. Éste tampoco es lugar para mí; debo ir allá donde nunca se muere.

Reanudó el viaje. Un atardecer, llegó a un magnífico palacio. Llamó a la puerta, y le abrió un viejo con la barba hasta los pies:

-¿Qué deseas, muchacho?

-Estoy buscando el lugar donde nunca se muere.

-Muy bien, has dado con él. El lugar donde nunca se muere es aquí. Mientras estés conmigo, estarás seguro de no morir.

-¡Al fin! ¡Di tantas vueltas! ¡Éste es justo el lugar que buscaba! ¿Pero a usted no le molesta que me quede?

-Al contrario, me alegra: así me haces compañía.

De modo que el joven se instaló en el palacio con el viejo, y hacía vida de señor. Pasaban los años sin que uno se diera cuenta: años, años y años. Un día el joven le dijo al viejo:

-La verdad es que estoy muy bien aquí con usted, pero me gustaría hacer una visita a mis parientes.

-¿Pero qué parientes quieres ir a visitar? A estas alturas ya estarán todos muertos.

-En fin, ¿qué quiere que le diga? Tengo ganas de ir a visitar mi aldea, y quién sabe si no me encontrará con los hijos de los hijos de mis parientes.

-Si de veras se te ha metido esa idea en la cabeza, te enseñaré lo que tienes que hacer. Ve a la cuadra, toma mi caballo blanco, que tiene la virtud de correr como el viento, pero ten presente que nunca debes bajarte de la silla, por ninguna razón, porque si no te mueres en el acto.

-No desmontaré, quédese tranquilo: ¡tengo mucho miedo a morir!

Fue a la cuadra, sacó el caballo blanco, lo montó y corrió como el viento. Pasó por el lugar donde había encontrado al viejo con el pato: donde estaba el mar ahora había una gran pradera. En una parte había una pila de huesos: eran los huesos del viejo. «Vaya, vaya», se dijo el joven, «hice bien en seguir adelante. ¡Si me hubiese quedado, ahora también estaría muerto!».

Siguió su camino. Donde estaba el gran bosque que el viejo tenía que dar con su honcejo, todo estaba desnudo y ralo: no se veía ni un árbol. «También aquí», pensó el joven, «me habría muerto hace tiempo.»

Pasó por el lugar donde estaba la gran montaña que un viejo tenía que deshacer piedra por piedra: ahora había una llanura plana como una mesa de billar.

-¡Con éste sí que estaba bien muerto!

Al fin llega a su aldea, pero está tan cambiada que no puede reconocerla. Busca su casa, pero no está ni siquiera la calle. Pregunta por los suyos, pero nadie había oído jamás su apellido. Se sintió mal. «Más vale que me vuelva en seguida», se dijo.

Hizo girar el caballo y emprendió el regreso. Aún no había hecho la mitad del camino cuando se encontró con un carretero que conducía un carro lleno de zapatos viejos, tirado por un buey.

-¡Por caridad, señor! -dijo el carretero-. Baje un momento y ayúdeme a poner esta rueda, que se me salió del eje.

-Tengo prisa, no puedo bajar de la silla -dijo el joven.

-Hágame el favor, mire que estoy solo y ya anochece...

El joven sintió piedad y desmontó. Aún tenía un pie en el estribo y otro en tierra, cuando el carretero le agarró un brazo y le dijo:

-¡Ah! ¡Al fin te atrapé! ¿Sabes quién soy? ¡Soy la Muerte! ¿Ves todos esos zapatos rotos que hay en el carro? Son los que me has hecho gastar para perseguirte. ¡Ahora has caído! ¡Todos deben terminar en mis manos, no hay escapatoria!

Y también al pobre joven le llegó la hora de morir.

Italo Calvino - Cuentos populares italianos

1. Lean el siguiente texto expositivo y, luego, subrayen en el cuento ejemplos de las características que se explican a continuación..

En los cuentos tradicionales, los personajes realizan determinadas acciones, por ejemplo, un personaje se aleja de la casa o de su aldea. En algún momento, sobre el personaje principal recae una prohibición que, generalmente, no se cumple. En la mayoría de estos cuentos, se presenta un personaje que logra engañar al protagonista. Otra de sus características son las repeticiones y las escenas simétricas; por ejemplo, en "Los tres cerditos" se repite la escena del lobo en la puerta de cada una de las casas.

2. Respondan en sus carpetas a las siguientes preguntas.

- ¿Cuál es el estado de ánimo del protagonista al comienzo del cuento? ¿Por qué piensan que se encuentra así?
 - ¿Por qué se ríe el anciano que lo recibe en el castillo?
 - ¿Por qué piensan que el joven quiere volver a su aldea? ¿Está satisfecho con haber conseguido la eternidad? ¿Cuál es el precio que tuvo que pagar por ella?
 - ¿Consideran que el cuento intenta dejar alguna enseñanza? Justifiquen su respuesta.
- Elaboren una descripción del joven teniendo en cuenta las respuestas que dieron a las preguntas a y b.

3. Subrayen en el texto las acciones principales y marquen con llaves los fragmentos del texto que corresponden a la situación inicial (I), la complicación (C) y la resolución (R).

4. Escriban en sus carpetas un nuevo final para el cuento.

Pueden elegir alguna de las siguientes posibilidades.

- ✓ La muerte decide premiar al joven por su buena acción.
- ✓ El anciano del castillo rescata al joven y el tiempo vuelve atrás.
- ✓ El joven no se baja del caballo.

• Indiquen en sus carpetas si el narrador del cuento "El país donde nunca se muere" sabe más que el protagonista, tanto como él o menos que él. Justifiquen su respuesta con una cita del cuento.

Poquita cosa

Anton Chejov

Hace unos día invité a Yulia Vasilievna, la institutriz de mis hijos, a que pasara a mi despacho. Teníamos que ajustar cuentas.

-Siéntese, Yulia Vasilievna -le dije-. Arreglemos nuestras cuentas. A usted seguramente le hará falta dinero, pero es usted tan ceremoniosa que no lo pedirá por sí misma... Veamos... Nos habíamos puesto de acuerdo en treinta rublos por mes...

-En cuarenta...

-No. En treinta... Lo tengo apuntado. Siempre le he pagado a las institutrices treinta rublos... Veamos... Ha estado usted con nosotros dos meses...

-Dos meses y cinco días...

-Dos meses redondos. Lo tengo apuntado. Le corresponden por lo tanto sesenta rublos... Pero hay que descontarle nueve domingos... pues los domingos usted no le ha dado clase a Kolia, sólo ha paseado... más tres días de fiesta...

A Yulia Vasilievna se le encendió el rostro y se puso a tironear el volante de su vestido, pero... ¡ni palabra!

-Tres días de fiesta... Por consiguiente descontamos doce rublos... Durante cuatro días Kolia estuvo enfermo y no tuvo clases... usted se las dio sólo a Varia... Hubo tres días que usted anduvo con dolor de muela y mi esposa le permitió descansar después de la comida... Doce y siete suman diecinueve. Al descontarlos queda un saldo de... hum... de cuarenta y un rublos... ¿no es cierto?

El ojo izquierdo de Yulia Vasilievna enrojeció y lo vi empañado de humedad. Su mentón se estremeció. Rompió a toser nerviosamente, se sonó la nariz, pero... ¡ni palabra!

-En víspera de Año Nuevo usted rompió una taza de té con platito. Descontamos dos rublos... Claro que la taza vale más... es una reliquia de la familia... pero ¡que Dios la perdone! ¡Hemos perdido tanto ya! Además, debido a su falta de atención, Kolia se subió a un árbol y se desgarró la chaquetita... Le descontamos diez... También por su descuido, la camarera le robó a Varia los botines... Usted es quien debe vigilarlo todo. Usted recibe sueldo... Así que le descontamos cinco más... El diez de enero usted tomó prestados diez rublos.

-No los tomé -musitó Yulia Vasilievna.

-¡Pero si lo tengo apuntado!

-Bueno, sea así, está bien.

-A cuarenta y uno le restamos veintisiete, nos queda un saldo de catorce...

Sus dos ojos se le llenaron de lágrimas...

Sobre la naricita larga, bonita, aparecieron gotas de sudor. ¡Pobre muchacha!

-Sólo una vez tomé -dijo con voz trémula-... le pedí prestados a su esposa tres rublos... Nunca más lo hice...

-¿Qué me dice? ¡Y yo que no los tenía apuntados! A catorce le restamos tres y nos queda un saldo de once... ¡He aquí su dinero, muchacha! Tres... tres... uno y uno... ¡sírvasel!

Y le tendí once rublos... Ella los cogió con dedos temblorosos y se los metió en el bolsillo.

-Merci -murmuró.

Yo pegué un salto y me eché a caminar por el cuarto. No podía contener mi indignación.

-¿Por qué me da las gracias? -le pregunté.

-Por el dinero.

-¡Pero si la he desplumado! ¡Demonios! ¡La he asaltado! ¡La he robado! ¿Por qué merci?

-En otros sitios ni siquiera me daban...

-¿No le daban? ¡Pues no es extraño! Yo he bromeado con usted... le he dado una cruel lección... ¡Le daré sus ochenta rublos enteritos! ¡Ahí están preparados en un sobre para usted! ¿Pero es que se puede ser tan tímida? ¿Por qué no protesta usted? ¿Por qué calla? ¿Es que se puede vivir en este mundo sin mostrar los dientes? ¿Es que se puede ser tan poquita cosa?

Ella sonrió débilmente y en su rostro leyó: "¡Se puede!"

Le pedí disculpas por la cruel lección y le entregué, para su gran asombro, los ochenta rublos. Tímidamente balbuceó su merci y salió... La seguí con la mirada y pensé: ¡Qué fácil es en este mundo ser fuerte!

1. ¿Cuál es el tema de cuento? Marquen con una X la opción que consideren más adecuada.

Las dificultades que enfrenta una persona tímida.

El problema del poder y la sumisión.

La situación social de la institutriz.

2. Escriban, en sus carpetas, una síntesis del relato.

3. Escriban V (verdadero) o F (falso), según corresponda.

El narrador está incluido en la historia.

El narrador no participa de los hechos.

El relato está narrado en primera persona.

El relato está narrado en tercera persona.

El narrador es testigo. El narrador es protagonista.

4. Debatan entre todos: el protagonista ¿le dio una lección a la institutriz o cometió abuso de poder? Escriban en sus carpetas las conclusiones del debate.

5. Subrayen en los siguientes fragmentos los verbos y las expresiones que indiquen modos de decir.
—No los tomé —musitó Yulia Vasilievna. —Solo una vez tomé —dijo con voz trémula—. Le pedí prestados a su esposa tres rublos... Nunca más lo hice. —Merci —murmuró. Tímidamente, balbuceó su merci y salió...

a. Busquen en un diccionario el significado de las palabras que subrayaron y respondan: ¿cómo se caracteriza el modo de hablar del personaje? b. Subrayen en el texto los fragmentos en los que se describe a la institutriz. c. Escriban un retrato de la institutriz teniendo en cuenta las consignas anteriores

6. Seleccionen un fragmento del cuento "Poquita cosa" y transfórmenlo de manera tal que pueda formar parte de un texto teatral. Inserten al menos tres acotaciones con funciones diferentes.